LAS *OBRAS COMPLETAS* DE PEREDA. UNA EDICIÓN MODÉLICA

[Artículo-reseña sobre las *Obras Completas* de José María de Pereda (eds. Clarke-González Herrán)]

La publicación de las *Obras Completas* de José María de Pereda por la editorial santanderina Tantín puede considerarse modélica en su género. La edición de un corpus literario copioso y disperso, en ocasiones, en publicaciones periódicas, requiere un enorme esfuerzo tanto para los responsables de la editorial como para los investigadores que han hecho posible su recopilación y estudio de los textos peredianos.

Las líneas fundamentales de las *Obras Completas* se especifican y se aclaran desde un primer momento por los responsables académicos de la colección: los profesores A. H. Clarke y J. M. González Herrán, especialistas en la obra de Pereda y autores de un copioso número de publicaciones referido a su obra, pues sus estudios no sólo se circunscriben a la edición crítica y anotada de textos peredianos, sino también a su corpus epistolar o a otros aspectos relacionados con distintos sucesos que inciden tanto en su vida como en la trayectoria personal y literaria de Pereda. El modelo básico que sigue la colección se fundamenta, básicamente, en los diecisiete volúmenes editados entre los años 1884 y 1906 (Imprenta y Fundición de Tello), aunque, tal como señalan los colectores, fuera Pereda el verdadero editor que cuidaba al máximo la publicación de su obra, efectuando al mismo tiempo numerosas correc-

ciones a fin de fijar el texto definitivo. Estamos, pues, ante unos escritos con múltiples variantes que si bien no figuran en la edición de las *Obras Completas* anteriormente citada, sí aparecen en la llevada a cabo por Ediciones Tantín, de ahí que el lector o estudioso pueda conocer con precisión tanto la edición anterior de los textos peredianos como la considerada definitiva por el propio Pereda. Escrutinio y cotejo de textos que se ciñen, fundamentalmente, en las variantes más significativas o interesantes, prescindiendo de otras propias de la ortografía del siglo XIX que en nada influyen en el texto. Todo ello imprime un rigor científico a la edición de las *Obras Completas*, aspecto que iría unido al acertado criterio de sus directores en ofrecer al lector la totalidad de los escritos peredianos. Artículos de costumbres, de crítica literaria, social o política publicados en su juventud y dispersos en publicaciones periódicas de suma rareza bibliográfica, o prólogos, cartas o textos de cortísima tirada editorial, se incluyen, por primera vez, en una edición que, merecidamente, lleva el título de *Obras Completas*. Otro dato innovador llevado a cabo por los directores de la colección corresponde al orden y presentación de la obra de Pereda, pues a diferencia de la colección de *Obras Completas* llevada a cabo por M. Tello, sigue un escrupuloso orden cronológico, en correspondencia con la fecha de publicación de los textos. Cabe recordar que M. Tello las editó de forma irregular y un tanto incoherente, pues atendió más a las exigencias del mercado editorial que al orden cronológico; incluso, llevó a cabo fragmentaciones de libros de relatos, emparejándolos con otros de tipo costumbrista. Sólo alguna leve licencia se han permitido los directores de la colección: adelantar la publicación de *Esbozos y rasguños* (1881), a fin de reunir en los dos primeros volúmenes las colecciones de relatos y los artículos o cuadros de costumbres desde su doble y característica modalidad –el tipo y la escena-. Como consecuencia, la edición de las *Obras Completas* de José María de Pereda queda estructurada en nueve volúmenes precedidos cada uno de ellos por un estudio crítico debido a especialistas y estudiosos de su obra. Cabe precisar, tal como indican los directores de la mencionada colección, que el tomo décimo (en preparación) será un complemento de aquella, pues contendrá un estudio biográfico y crítico sobre Pereda, una selección de estudios críticos, una bibliografía general comentada… La totalidad, pues, de los tomos que reproducen la obra perediana van precedidos de un estudio introductorio cuyas líneas investigadoras se ciñen a aspectos claves para la interpretación del texto literario. Por ello

es por lo que se analizan los procesos de elaboración y publicación de los textos, recepción, interpretación y valoración crítica y análisis literario. No faltan las anotaciones puntuales que desentrañan dificultades lingüísticas o variantes idiomáticas de difícil comprensión tanto para el lector como para el estudioso. Item más, en dicho material noticioso elaborado por los investigadores responsables de la edición de una específica obra de Pereda aparecen también notas aclaratorias sobre determinadas costumbres, engarzadas en determinados enclaves topográficos que hoy en día serían de difícil interpretación.

El primer volumen de las *Obras Completas –Escenas montañesas. Tipos y paisajes-* se ciñe exclusivamente a la producción costumbrista perediana, tanto desde la modalidad de la *escena* como la del *tipo*. El segundo volumen de la colección *–Tipos trashumantes. Esbozos y rasguños-* aparece, igualmente, prologado por el profesor García Castañeda, pues el contenido del mismo se adecua a su especialización. El profesor García Castañeda, responsable también de la edición, es un punto de referencia obligada para el análisis tanto del costumbrismo anterior a Pereda como para la producción costumbrista del propio escritor. Sus eruditas y laboriosas investigaciones sobre esta parcela de la literatura arrancan desde época temprana. Cabe destacar sus estudios referidos a Pereda y al costumbrismo montañés, línea de investigación que se ha convertido en una constante en su quehacer investigador. Ha estudiado publicaciones periódicas en cuyas páginas figuran frecuentes textos peredianos. Ha editado cartas inéditas del propio escritor y ha analizado minuciosamente el panorama crítico de los estudios referidos a la vida y obra de Pereda.

La edición de estos dos primeros volúmenes de las *Obras Completas* se basan, fundamentalmente, en aspectos sustancialmente académicos y científicos. Para tal fin García Castañeda ha consultado los textos manuscritos y los publicados en la prensa de la época. Ha analizado la totalidad de las ediciones de las obras que se insertan en estos primeros volúmenes y las ha cotejado con las *Obras Completas* de Pereda publicadas por la ya citada edición de M. Tello. Riguroso escrutinio en el que se detallan y estudian las correcciones manuscritas de Pereda, las erratas tipográficas, variantes y préstamos idiomáticos, digresiones, cambios de títulos, anotaciones, acotaciones, subrayados… En la Introducción del primer volumen de la Colección, tras recogerse todas las ediciones de *Escenas Montañesas* y *Tipos y paisajes* hasta la llevada a cabo

por M. Tello, García Castañeda realiza un cumplido estudio sobre Pereda costumbrista desde una amplia perspectiva. Por un lado desde la propia visión de Pereda y su engarce con la producción costumbrista de los maestros del género; por otro, desde el cotejo de investigaciones llevadas a cabo en estas últimas décadas para corroborar o confrontar aspectos relativos a los escritos costumbristas peredianos. De esta forma el lector de la obra de Pereda percibe con nitidez el estado de la cuestión referido al corpus literario analizado, perfectamente estructurado en dos capítulos cuyos significativos títulos –*Gente de mar* y *En la aldea*- nos trasladan a un mundo enraizado profundamente con las tradiciones y costumbres santanderinas.

En el volumen segundo García Castañeda establece un total de seis apartados para analizar pormenorizadamente la obra perediana que configura dicho volumen. En la Introducción se sigue el proceso de elaboración, redacción y publicación de *Tipos trashumantes* y *Esbozos y rasguños*. Las noticias dadas en la prensa local de la época, así como el testimonio de Pereda vertido en sus cartas dirigidas a varios corresponsales, permiten desvelar y explicar tanto la intencionalidad del propio Pereda como el nacimiento y desarrollo de toda la tipología costumbrista vertida en este segundo volumen. Las palabras de Pereda que figuran al frente de *Tipos trashumantes* –«Al lector»- son, en este sentido, harto elocuentes, pues afirma que las gentes tienen una fisonomía «que les es propia por carácter y naturaleza… y la de circunstancias». Palabras que también podrían identificar diversos esbozos o cuadros de costumbres que aparecen en la *Fisonomías sociales* de Galdós. En el estudio pormenorizado de *Esbozos y rasguños*, García Castañeda lleva a cabo un fiel seguimiento del proceso de publicación de los textos editados en dicho volumen. La prensa santanderina y los autógrafos peredianos configuran el primer soporte científico para fechar específicos títulos de *Esbozos y rasguños*. En este sentido los Fondos Modernos de la Biblioteca Menéndez Pelayo juegan un papel de enorme relevancia, al igual que el intercambio epistolar de Pereda con Laverde y Galdós. Todos estos episodios relacionados con los diversos aspectos, así como la recepción crítica de dicho volumen en el momento de su aparición, conforman un capítulo sumamente interesante y no exento de conclusiones por parte del editor de dicho volumen, pues justifica el silencio de la crítica por considerar algunos artículos de *Esbozos y rasguños* carentes de interés, insustanciales o anodinos y otros excesivamente tendenciosos.

Auténtico deleite produce la lectura del capítulo «El Santander de Pereda». García Castañeda engarza episodios y retazos de la vida santanderina con la obra de Pereda. La relación o congregación entre ficción y realidad posibilita al mismo tiempo el conocimiento de una realidad y la versión o incidencia de esa realidad en el novelar de Pereda. Tejido social perfectamente identificado por García Castañeda y que constituye un material noticioso excelente. El lector tiene ante sí un mosaico social santanderino que pese a no diferir en gran medida al realizado por otros escritores costumbristas en distintos contextos geográficos, sí presenta peculiaridades propias, singulares y características, de ahí lo pertinente y oportuno del apartado «El Santander de Pereda». Los restantes apartados –«Las apariencias engañosas», «Moralización y reformismo» y «Antaño y ogaño»- completan y dan sentido a la obra de Pereda editada en este segundo volumen. Como señala García Castañeda, determinados personajes reflexionan o piensan como su creador y otros encarnan la ideología contraria o vicios dignos de repulsa. Los primeros son fieles a sus principios y a sus esencias, tienen un aire rancio y quijotesco, representantes de la berroqueña raza cántabra, los únicos capaces de defender las tradiciones y valores amenazados por el materialismo. Las apariencias engañosas constituyen también ejes que vertebran buena parte de la peripecia argumental de numerosas novelas de la segunda mitad del siglo XIX. Al igual que los maestros del género costumbrista, Pereda muestra su preocupación por el reformismo, por el materialismo y ausencia de moral, de ahí la carga emotiva de sus personajes, su simbolismo. El peculiar carácter de Pereda tanto en lo que atañe a su talante, política, tradiciones, a su visión de la mujer, la emigración o el caciquismo, entre otros muchos motivos, aparecen analizados por García Castañeda con precisión y al mismo tiempo, con un estilo ameno, entretenido y sugerente. Como en el anterior volumen, al final de la Introducción figura una Bibliografía centrada en el contenido de lo publicado en este segundo volumen. Relación de estudios engarzados con el texto de la Introducción y que permite al lector ampliar o desgranar con más amplitud específicos sucesos citados o analizados por el propio García Castañeda.

Las obras *Bocetos al temple* y *El buey suelto* configuran el tercer volumen de la Colección. La primera de ellas está analizada por Noel Valis; la segunda, por Maurice Hemingway. La edición, introducción y notas de *Bocetos al temple* está realizada, al igual que el resto de las ediciones

sobre la obra de Pereda, por especialistas en la gran novela de la segunda mitad del siglo XIX. Cabe recordar a este respecto que Noel Valis ha analizado tanto los orígenes de la novela realista como los últimos eslabones literarios del naturalismo finisecular. Ha publicado trabajos sobre la novela de Fernán Caballero (*Clemencia*), Valera (*Juanita la Larga*), Galdós *(Doña Perfecta*, *Tristana*, *Miau*, *Ángel Guerra*, *Cánovas*), Clarín (*La Regenta*, *Su único hijo*), E. Pardo Bazán *(El Cisne de Vilamorta*, *Insolación*), J. O. Picón, Palacio Valdés… Material investigador que no sólo se ciñe a estos autores y otros no citados, sino también al campo de la bibliografía, edición de textos o publicación de cartas inéditas. Es obvio que todo ello es garantía para la excelente comprensión y análisis de *Bocetos al temple*, obra publicada en 1876 y que reunía tres novelas cortas: *La mujer del César*, publicada con anterioridad en la *Revista de España* (1870); *Los hombres de pro*, impresa en el periódico *La Reconquista* (1872) y *Oros son triunfos* que aparecía por primera vez en el libro de 1876. En el tercer volumen se reproduce la versión más autorizada, la recogida en las *Obras Completas* que el propio Pereda revisó. Como en casos anteriores se cotejan las respectivas ediciones de la obra. Tal como se indica en la Nota Editorial, las variantes que se advierten entre la edición de 1876 y la de las *Obras Completas* editadas por M. Tello son copiosas y harto significativas, especialmente en *Los hombres de pro*, algo menos en *La mujer del César* y en menor grado en *Oros son triunfos*. La Nota Editorial, firmada por José Manuel González Herrán, indica al respecto que el cotejo de las variantes del primer relato, que afectan al sentido e interpretación crítica del texto, corresponde a Noel Valis; de las otras dos, el cuidado de los textos y estudio de las variantes incumbe al propio González Herrán.

En la Introducción llevada a cabo por Noel Valis sobre *Bocetos al temple*, «retratos o bocetos verbales, sin pretensiones de ser más que eso», en el sentir de Valis, reflejan y revelan al mismo tiempo la peculiar forma de *ver* la realidad infartada en el costumbrismo tanto literario como pictórico, junto con una realidad social donde se aprende a exteriorizar los deseos y, al mismo tiempo, a verse exteriorizado. Con la realidad social, apunta Valis, se alude «al desarrollo socio-político y comercial de la clase media española que concibió el escritor montañés principalmente en términos santanderinos». Valis sintetiza y analiza al mismo tiempo el particular modo de captar la realidad social de Pereda, diferente a la realizada por Galdós en sus creaciones literarias. *Bocetos al*

temple evidencian el paso o transición del cuadro de costumbres a la novela auténtica. La misma denominación *boceto* engarza, precisamente, con el concepto de libro y, al mismo tiempo, con el cuadro o escena costumbrista en el sentido que lo utilizaron los maestros del género costumbrista. Concepto o término cuyas matizaciones aparecen desgranadas por Valis, de ahí la asociación también del término *boceto* con los libros de viajes escritos por los extranjeros durante su recorrido por España, ilustrados profusamente en la mayoría de las ocasiones y que llevaban por título *Bocetos pintorescos*, en clara referencia al término *Picturesque Sketches* (costumbrismo y pintura). Dibujos, aguadas, óleos, esbozos de composiciones, pequeños apuntes y bocetos serán términos analizados por Valis para asentar las bases e intencionalidad de Pereda respecto a su obra *Bocetos al temple*, de ahí la interrogante emitida por la propia Valis: ¿Cuál es la intención perediana al llamar a su libro *Bocetos al temple*? En el carácter tentativo del título, apunta Valis, se desliza cierta indefinición inconsciente, coloreada por los vestigios de un vago romanticismo y la arraigada tradición realista. Otro tanto sucede con el término *al temple*, de cuyo significado y connotaciones se ocupa Valis, al igual que de los términos *fisonomía* y *fisiología*. En sus conclusiones Valis sintetiza todas estas matizaciones, afirmando al respecto que en *Bocetos al temple* se percibe el paso de la fisiología (lo abstracto) a la fisonomía (lo concreto). Bocetos que pintan la realidad, pero a base de esquematizaciones, sin ofrecer un mundo de ficción. La recepción crítica de *Bocetos al temple* y el análisis de los tres *bocetos* que constituyen la obra de Pereda cierran la Introducción realizada por Valis. El elogio de la crítica fue casi unánime, sólo ligeras discrepancias relativas a la escasa acción de *Bocetos al temple*. Menéndez Pelayo, Galdós, Pacheco, G. L., Valentín Gómez, entre otros, fueron los principales críticos que analizaron la obra perediana desde la peculiar visión de la época, haciendo especial hincapié en la relación e interdependencia entre literatura y pintura. En el primer boceto –*La mujer del César*-, de intención moralizante, Pereda reelabora el viejísimo motivo misógino contra la supuesta debilidad de la mujer. Desde su visión tradicionalista de la sociedad, Pereda censura su ostentación, su petulancia y exhibición. Estos aspectos y otros, como la artificiosidad teatral del relato, recursos narrativos, la complicidad entre autor y lector, entre otros, constituyen los ejes fundamentales del análisis de Valis.

Los hombres de pro, parodia de la vida política durante la Revolución del 68, es considerada por la crítica como el mejor de los tres bocetos peredianos. El análisis de las variantes y las amputaciones de específicos párrafos llevados a cabo por Pereda en la edición de 1889 constituyen los pilares fundamentales de la interpretación de Valis que, acertadamente, se postula en contra de quienes la relacionan con un *Bildungsroman*, la novela de formación o de educación sentimental. El contexto socio-político, su aventura política en el año 1871 como candidato carlista a diputado para las Cortes convocadas por Amadeo de Saboya, su viaje electoral y su experiencia como político serán los auténticos ejes que vertebren la narración, la que dé cohesión ideológica y artística a la estructura formal de la obra. En *Oros son triunfos*, N. Valis analiza y matiza esta frase proverbial que, sugerida sin duda por los juegos de naipes, denota la propensión harto general de dejarse dominar por el interés. Estamos, pues, ante un mundo de intereses, de especulaciones, transacciones. Elementos o motivos que encajan perfectamente en el periodo político de la Restauración, en donde el oropel y la ostentación discurren de manera habitual. De ahí la conveniente conclusión de Valis: «El fraude político destapado en *Los hombres de pro* se convierte en hipocresía social con *Oros son triunfos*».

El tercer volumen de la colección de *Obras Completas* se cierra con la publicación de *El buey suelto*. La edición, introducción y notas corresponden a Maurice Hemingway, fallecido al poco tiempo de publicar su estudio. En Hemingway concurren circunstancias parecidas al de los críticos que le antecedieron y precedieron a la hora de colaborar en la colección de las *Obras Completas* publicadas por Ediciones Tantín, pues su quehacer investigador se ciñe también a la gran novela del siglo XIX, con especial dedicación a la obra pardobazoniana, desde su temprano estudio sobre *La Sirena negra* (1972), hasta otro de más reciente factura sobre *Los Pazos de Ulloa*. En la Introducción a la novela de Pereda, *El buey suelto*, el mencionado crítico establece el contexto ideológico de la época y el peculiar talante de Pereda a fin de explicar con la mayor fidelidad posible las causas y motivos que del propio Pereda se deslizan por la novela. El engarce entre episodios biográficos del propio novelista y la incidencia de los principales y turbulentos acontecimientos en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX son patentes. El referente literario en el que se fundamenta el nostálgico Pereda a la hora de escribir su obra *El buey suelto* es Balzac, autor de las célebres *Phisiologie du mariage* y

Petites misères de la vie conjugale. La postura de Pereda es clara, tal como se evidencia en el intercambio epistolar con amigos y escritores de la época, en opinión de Hemingway: la inquina del novelista contra el celibato en estrecha relación con la desintegración de una sociedad orgánica que tendía a su desaparición favorecida por el individualismo de la nueva era capitalista.

En el análisis que Hemingway realiza sobre *El buey suelto* se perciben diversos puntos de interés, entre ellos, el relativo al género que se puede adscribir la novela, sus fuentes literarias, la incidencia de la escena o el cuadro de costumbres en la estructura de la obra, sus concomitancias con la dramaturgia o su identificación con la novela de aprendizaje (*Bildungsroman*) en su forma picaresca. Echamos en falta, por nuestra parte, la posible influencia de la *Historia del matrimonio. Gran colección de cuadros vivos matrimoniales pintados por varios solteros* (1858). Esta obra se edita por séptima vez en el año 1876 y su autor, Antonio Flores, era admirado por Pereda, tal como se constata en el Prólogo que figura en *Tipos y paisajes. Segunda Serie de Escenas Montañesas*. Las peculiaridades atípicas de *El buey suelto* se evidencian con nitidez en el estudio de Hemingway, de ahí que en sus conclusiones, tras señalar que la novela es una curiosa mezcla de géneros, destaque que «existe un conflicto no resuelto entre el efecto tipificado del costumbrismo o la *fisiología* analítica, por una parte, y la particularidad propia de una novela por otra». Apretado análisis realizado por el citado crítico en el que se aborda con nitidez el mensaje del propio Pereda: la soltería lleva al egoísmo y a su vez a la infelicidad de quien busca su propia comodidad. El Gedeón sesentón, cuyo decaimiento físico y moral es patente, demuestra también que al solterón le espera una infortunada vejez.

Don Gonzalo González de la Gonzalera y *De tal palo, tal astilla* serán las novelas correspondientes al cuarto volumen de las *Obras Completas*. La introducción y notas de la primera se deben a Enrique Miralles; la segunda a Eamon J. Rodgers. La edición de la primera novela corresponde a A. H. Clarke; de la segunda se ocupa J. M. González Herrán. Como en anteriores ocasiones los responsables de la Introducción y notas forman parte del elenco de estudiosos sobre la gran novela del siglo XIX. Cabe recordar al respecto que Enrique Miralles es autor de varios libros dedicados al estudio de la novela española, como en el caso de su temprana monografía *La novela española de la Restauración (1875-1885)*. Es autor de ediciones críticas y anotadas de novelas del siglo XIX y asiduo

colaborador en revistas y volúmenes colectivos dedicados a la gran novela del siglo XIX. En lo que respecta a Pereda cabe recordar sus ediciones sobre *Sotileza* (1877) y *Peñas arriba* (1988). En la Introducción que figura al frente de la novela *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, Miralles analiza la correspondencia epistolar existente entre Pereda y escritores o amigos de su generación para asentar los puntos esenciales de la novela y aspectos relativos a la intencionalidad de la misma. Su alcance político y su visión sobre dicho motivo serán los puntos discrepantes entre conservadores y progresistas. Elogios y descalificaciones que no solo partieron de estos dos grupos, sino también, tal como señala Miralles, de un determinado sector social que no estaba conforme con la visión que del mundo rural ofrecía el propio Pereda a sus lectores. La disección que Miralles realiza en torno a la novela de Pereda se circunscribe, en un primer término, al análisis de la trayectoria política del novelista. Los escritos políticos dados a la prensa, así como sus cuadros de costumbres insertos en *Tipos y paisajes* y en *Bocetos al temple* son precedentes inexcusables de su querencia por el tema central de *Don Gonzalo González de la Gonzalera*. Los arquetipos, la estructura y su paralelo histórico complementan y dan sentido al epígrafe que encabeza estos subapartados, desprendiéndose de estos dos últimos, motivos y ejes esenciales de su quehacer novelesco, desde las fobias más reiterativas de Pereda hasta sus debilidades o ideales. Toda una galería de personajes analizados y cotejados en función del conflicto político. Un contexto por el que discurre la trama amorosa y se desgranan puntualmente las sucesivas secuencias tanto de la trama amorosa como política. Pese a su peculiar visión de la realidad montañesa habría que destacar el hábil manejo del lenguaje, de las variantes idiomáticas santanderinas. En este preciso campo y en la maestría de los diálogos se puede percibir lo mejor de Pereda. Miralles en sus puntuales notas críticas al texto perediano ahonda en el significado de todas estas peculiaridades del habla montañesa. Anotaciones que se complementan y engarzan con lo expuesto en la Introducción y permiten, al mismo tiempo, llevar a cabo una lectura completa de la novela de Pereda.

De tal palo, tal astilla, cuya introducción y notas corresponden a Eamonn J. Rodgers, crítico cuya especialidad se ciñe a la obra de Galdós. Sus monografías, especialmente, *From Englightenmen to Realism: the novel of Galdós*, artículos y volúmenes colectivos dedicados a la obra galdosiana así lo atestiguan. Tal como se puede contrastar en el intercam-

bio de cartas entre Pereda y Galdós, *De tal palo, tal astilla* fue una réplica a la tesis de *Gloria*. Pereda no trata o aborda un conflicto originado en la diversidad de creencias, sino entre una joven católica –Águeda- y un ateo –Fernando-. Para que se ajuste mejor el contraste, Pereda adorna al joven Fernando de inmejorables cualidades, pero al final se suicida al considerarse impotente para vencer su escepticismo y para dominar la creencia general de sus convecinos que atribuyen su amor hacia la rica Águeda a móviles interesados. Es evidente que la cuestión religiosa vertebra la novela, de ahí que Rodgers analice las relaciones de la Iglesia y el Estado en fechas inmediatas a la publicación *De tal palo, tal astilla*. Con suma precisión el mismo Rodgers analiza también el controvertido clima que envolvía la polémica sobre los diversos sectores o medios culturales de la época. La famosa polémica entre Revilla y Menéndez Pelayo, o la fundación de publicaciones, como la *Revista Contemporánea*, a fin de defender las corrientes positivistas y neokantianas y las conferencias o disertaciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid, constituyen, entre otros aspectos, los ejes fundamentales de la controvertida posición de los sectores conservadores y liberales. *De tal palo, tal astilla*, viene a ser, pues, una réplica a las novelas «volterianas» de Galdós, aunque, como matiza Rodgers, también pretendía distinguir a los católicos ignorantes y los hipócritas de los católicos de buen sentido. Introducción en la que no faltan las puntuales matizaciones sobre el mundo de ficción de la novela perediana, desde Águeda, en la que Pereda intenta resumir la tesis de la obra, hasta personajes de desigual condición y rectitud moral, como el espolique Macabeo, el hipócrita y malvado Sotero, la casquivana Tasia, don César Peñarrubia…

El quinto volumen comprende las novelas *El sabor de la tierruca* y *Pedro Sánchez*. En la primera, la edición, introducción y notas corresponden a Anthony H. Clarke, cuya vocación perediana es añeja. En el año 1969 apareció su libro *Pereda paisajista (el sentimiento de la novela española en el siglo XIX)* y pocos años más tarde su utilísimo *Manual de Bibliografía perediana* (1974). Desde estas tempranas fechas hasta la actualidad sus artículos publicados tanto en revistas especializadas, como en volúmenes colectivos, analizan, estudian y comentan los textos peredianos con la seriedad acostumbrada en sus escritos. *El sabor de la tierruca*, novela puente entre las dos tendencias predominantes en Pereda, sátira política y descripción costumbrista, está analizada por Clarke desde el inicio mismo de su gestación hasta los diversos aspectos sociales y literarios

que en ella concurren. El corpus epistolar cruzado entre Pereda y Galdós, Menéndez Pelayo y Laverde nos proporciona un material noticioso de gran valor, pues conocemos a través de él las dificultades a las que el propio novelista se enfrentó, especialmente las referidas a las ilustraciones que acompañaban al texto. Punto de gran interés, especialmente para el crítico o estudioso de la época, es la recepción crítica de la novela en el momento de su publicación y la posterior valoración de las generaciones posteriores. Estos dos aspectos esenciales están elaborados con meticulosidad, de ahí que el lector actual pueda cotejar con objetividad las voces discrepantes de la novela y los elogios sobre ella. Es un mosaico de opiniones en el que no sólo se confronta la voz del crítico sino también la reflexión autorizada del propio Clarke. En un amplio y apretado capítulo el citado crítico analiza el mundo novelesco de *El sabor de la tierruca*, desde la inclusión de la misma en un epígrafe cuyo marbete es novela realista, hasta los elementos y formas narrativas que figuran en el relato de Pereda. Problemas y opiniones contradictorias de la crítica a la hora de apreciar el sentido estricto o la intención del propio novelista al estar considerada la novela como un relato bicéfalo, pues confluyen en ella el cuadro de costumbres y la diatriba política. Clarke recorre puntualmente el mundo de ficción a través de los personajes: Pedro Mortera, reflexivo y bondadoso; don Juan de Prezanes, quisquilloso y suspicaz; los amores de Pablo y Ana, hijos de don Pedro y don Juan, respectivamente; el alcalde Juan Garojos, conocido por *Juanguirle*, por su estrabismo; el orate esparterista, don Valentín Gutiérrez de la Pernia; la bruja Rámila… En su disección, Clarke establece una clasificación de los personajes peredianos, diferenciando y agrupándolos según su peculiar carácter (cuerdos y locos), personajes propiamente humanos y naturales o sobrenaturales y aquellos que a su vez están diferenciados o clasificados merced a una línea divisoria que traería como consecuencia la presencia de personajes que representan el ritmo acompasado del orden natural o providencial y aquellos que por instinto o desidia van en contra del orden natural. El análisis del paisaje, del escenario y naturaleza confluyen, una vez más, en la obra de Pereda, pese a que, como aprecia Clarke, el paisaje propiamente dicho no llega a protagonizar el libro, aunque es evidente que el ábrego obra como protagonista en determinadas páginas de la novela, como en las que figuran en el capítulo *Entreacto ruidoso*. No podía faltar en esta Introducción el análisis del costumbrismo, el engarce entre la escena y el mundo de fic-

ción. Magistrales son las escenas de la taberna, romería y mercado. Modélicas en su concepción, descripciones magníficas de difícil superación. Como concluye Clarke en su Introducción, «bajo el disfraz de una novela realista y costumbrista, a todas luces, ha expresado Pereda juntamente la realidad y la irrealidad de la vida humana, la rutina y el ensueño, llegando a veces a borrar o enturbiar los linderos de estos dos reinos de su creación novelesca». Palabras que sintetizan los aciertos y matices de su novela *El sabor de la tierruca*.

Pedro Sánchez, novela en la que Pereda abandona el escenario montañés para trasladarnos al Madrid de los años inmediatos a la Restauración, está prologada y anotada por Francisco Pérez Gutiérrez y la edición corre a cargo de J. M. González Herrán. Pérez Gutiérrez recoge, sintetiza y analiza diversos aspectos que atañen a la publicación de la novela. La recepción crítica de *Pedro Sánchez* en el momento de su aparición y el estudio de novelistas o críticos coetáneos a Pereda constituye el primer eslabón del estudio de esta enjundiosa Introducción, al igual que la versión ofrecida por la crítica más reciente sobre *Pedro Sánchez*. Varios puntos debatidos por la crítica se analizan con detenimiento, especialmente el de la conexión con la novela picaresca, la confesional o espiritual y la del *Bildungsroman*. Fórmulas literarias que en opinión argumentada por Pérez Gutiérrez se funden en una sola. Los recuerdos, las vivencias personales, la ambigüedad liberal de Pedro Sánchez y el puntual recorrido del protagonista desde su inicial andadura novelesca, desde sus apariciones a la secretaría del Ayuntamiento y administrador de los bienes del duque, hasta sus ambiciones políticas y sucesivos cambios políticos, familiares de Pedro Sánchez serán episodios trascendentales en la trayectoria de la novela. En definitiva, sintetiza Pérez Gutiérrez, *Pedro Sánchez* representa un cambio de vertiente en el novelar de Pereda: de lo exterior a lo interior. Del mundo circundante al mundo íntimo, como un viaje al subconsciente del novelista, como una «salida hacia dentro» en palabras de Clarín. En cualquier caso, señala y precisa Pérez Gutiérrez con *Pedro Sánchez*, Pereda se convierte en personaje perediano, que adopta por ello la forma autobiográfica. Es evidente que no rememora su etapa de estudiante en Madrid, por más que utilizara una serie de materiales autobiográficos. Pedro Sánchez no se parece a Pereda. Pero ¿no podría ser la otra cara de éste? En sus conclusiones el mencionado crítico señala que el acierto de Pereda en *Pedro Sánchez* radica en cómo logró dar forma literaria y novelesca a esa ambigüedad

que, según Jung, late en el fondo de los símbolos de transformación. Conclusión que coincide, precisamente, con el título de la obra de C. G. Jung, *Símbolos de transformación*.

Las novelas *Sotileza* y *La Montálvez*, publicadas en los años 1884 y 1888, respectivamente, están precedidas de una introducción y, al igual que en anteriores casos, con anotaciones en el texto perediano. Los responsables de la edición son, respectivamente, Clarke y González Herrán. Los autores de la Introducción y notas, Francisco Caudet y Laureano Bonet, forman parte de este grupo de estudiosos cuyas publicaciones sobre el siglo XIX atañen tanto a la edición crítica como al comentario y análisis filológico y literario. Francisco Caudet, autor de las notas y estudios que preceden a *Sotileza*, es autor de varias monografías que analizan el Naturalismo desde múltiples perspectivas, atendiendo no sólo al caso español, sino también en su relación con el naturalismo francés. Sus artículos y ediciones sobre Galdós, Valera, Palacio Valdés, entre otros, le convierten, al igual que en casos anteriores, en un especialista en la literatura del siglo XIX. En su estudio Caudet coteja un material crítico que analiza desde diversos puntos de vista el peculiar novelar de Pereda, su reacción ante los nuevos tiempos y rechazo del realismo burgués. Los problemas que plantea la novela *Sotileza* y la novela perediana en general son, según Caudet, tanto de carácter estético como ideológico, aunque, al igual que en otros novelistas, los problemas estilísticos de su obra son fiel reflejo de unos planteamientos ideológicos. Con *Sotileza*, Pereda volvía a su vieja concepción de la novela regional, al engarce con el final de la novela *Pedro Sánchez*, novela que podría darnos la clave interpretativa y explicativa de *Sotileza*, pues las concomitancias son evidentes, de ahí que, en sus conclusiones, Caudet especifique cuál es el propósito de Pereda: adoctrinar a un mismo destinatario, a la clase social que el novelista pertenece y que en ambas novelas estaría representado por Pedro Sánchez y por Andrés. Tanto en un caso como en otro cada personaje sería el «alter ego» de Pereda. El análisis de diversos episodios que rememoran los recuerdos de su infancia santanderina, su engarce con el desarrollo socio-económico de Santander, el contraste de testimonios de cronistas e historiadores de la realidad santanderina descrita por Pereda en su novela son aspectos analizados por Caudet. De dicho cotejo el lector percibe con nitidez las razones por las que Pereda y sus lectores añoraban la pintura idílica del Santander de antaño frente a los nuevos cambios sociales experimentados

en el último tercio del siglo XIX. Novela de nostalgia en la que no faltan las puntuales referencias de Caudet sobre determinados pasajes simbólicos propios de la dramaturgia, las filtraciones del folletín o el engarce de su obra con los *exempla* medievales.

La Montálvez, novela que complementa y cierra el sexto volumen, está prologada y anotada por Laureano Bonet, autor de monografías y artículos tanto sobre la novela de la segunda mitad del siglo XIX como de las corrientes estéticas, polémicas y corrientes literarias y movimiento socio-culturales en la encrucijada de los siglos XIX y XX. Tempranas son sus investigaciones sobre Pereda, como su tesis doctoral *El realismo en la novela de José María de Pereda (Historia de una frustración literaria)*, de 1974. A partir de este momento sus estudios, siempre marcados por el cientificismo y rigor crítico, analizan múltiples aspectos relacionados con su especialidad crítico-literaria. Respecto al escritor santanderino sus análisis discurren a través de múltiples perspectivas, desde la edición crítica y anotada de textos hasta aspectos relacionados con su obra: axesuación e ideología en las figuras femeninas, la caricatura como deshumanización del personaje novelesco, Pereda entre el regionalismo y la lucha de clases, polémicas literarias, el peculiar naturalismo perediano… Su Introducción, fundamentada en estos y otros aspectos innovadores, analiza el proceso de gestación, las raíces mismas de *La Montálvez* y la influencia de relatos debidos a escritores españoles como extranjero. Relaciones perfectamente plasmadas en la correspondencia existente entre Pereda y Narcís Oller. No podía faltar en estas páginas introductorias el puntual análisis sobre el debate novelístico en torno a *La Montálvez,* habida cuenta de la polémica surgida en el momento de su aparición, tachada de inmoral por ciertos sectores de la crítica. Los juicios críticos de Menéndez Pelayo, Miquel y Badía, Clarín, J. Ixart , J. Contreras, Galdós, J. M. Quintanilla… se cotejan y engarzan, dando como resultado una completa visión tanto de la recepción de la novela desde el punto de vista de su contenido como de su imbricación o no en el naturalismo. El Madrid isabelino y de la Restauración, la aristocracia española, el integrismo, el liberalismo y la posición de intelectuales adscritos a los regionalismos periféricos actuarán como ángulos contrapuestos en *La Montálvez.* El parasitismo palaciego, la carencia de un papel dinámico en los asuntos económicos y sociales, provocan la mala imagen y fama de la aristocracia, de ahí que la nobleza y la gran metrópoli, Madrid, se conviertan en paradigmas negativos. El metaforismo de estirpe clerical,

el presunto naturalismo contenido en *La Montálvez,* los tonos caricaturescos y rasgos fisonómicos insertos en el mundo de ficción de la novela perediana, así como las filtraciones del folletín –tratamiento del espacio narrativo y sus figuras «actorales» mediante un proceso de *teatralización* sonora y visual-constituyen aspectos básicos y fundamentales para la completa interpretación y comprensión de la novela de Pereda. Relato en el que ideología y forma literaria están solidamente trabadas entre sí.

La edición de *La Puchera*, novela redactada en Polanco entre agosto y octubre de 1888, está a cargo de Anthony H. Clarke y forma parte del volumen séptimo de las *Obras Completas*, conjuntamente con *Nubes de estío.* La Introducción y notas corresponden a D. Estébanez Calderón y, la segunda, a J. M. González Herrán. Estébanez Calderón, autor de un utlilísimo *Diccionario de términos literarios*, figura también entre los estudiosos del siglo XIX, tanto como autor de ediciones críticas y anotadas –*La Gaviota*, *Pepita Jiménez. Peñas arriba*…-, como de estudios sobre la novela española de la segunda mitad del siglo XIX. En *La Puchera*, Estébanez Calderón realiza un puntual escrutinio sobre todo el material noticioso existente en torno al proceso de redacción de la novela. La recepción crítica y el análisis del estilo, forma y contenidos que subyacen en el relato los lleva a cabo Estébanez Calderón desde el inicio mismo de la publicación de *La Puchera* hasta el momento actual. Como es habitual en sus estudios, la Introducción de Estébanez Calderón está configurada por una disección de contenidos o enunciados que analizan los aspectos más fundamentales de la obra en cuestión. Así el relativo a la estructura del relato y a la existencia de un hilo conductor infartado en el propio tema de la novela y en la organización de la trama narrativa. En la composición de *La Puchera*, Pereda ha configurado los personajes imbricados en un haz de relaciones interpersonales y en unas coordenadas espacio-temporales perfectamente definidas. Conjunto de personajes que, en lúcida opinión de Estébanez, se funda en una serie de oposiciones binarias que les dan consistencia y ayudan a especificar su función precisa en el desarrollo de la peripecia argumental: oposiciones de tipo económico, social, religioso, sentimental, de tipo «actancial»… No faltan en esta Introducción el puntual análisis de *La Puchera* en relación con la polémica que había provocado la publicación de *La Montálvez.* Las reacciones críticas de la prensa, los juicios emitidos por amigos de Pereda en su intercambio epistolar con el propio escritor, su

estado anímico, su desazón por la hostilidad de la prensa en sus juicios sobre *La Montálvez* condicionaron, evidentemente, la elaboración de *La Puchera*. El acierto de Pereda en la descripción de escenas y tipos, los tonos caricaturescos, la maestría del lenguaje y su destreza en el oficio del escritor quedan perfectamente delimitados en esta Introducción, al igual que otros aspectos de sumo interés, como los relativos al supuesto naturalismo de Pereda en *La Puchera* o la interpretación de símbolos y mitos encartados en el entramado textual de su obra.

Nubes de estío, publicada en 1891, cierra el séptimo volumen de las *Obras Completas* de Pereda. La edición, introducción y notas corresponden a José Manuel González Herrán, estudioso de la gran novela española de la segunda mitad del siglo XIX y, especialmente, de la obra perediana y pardobazaniana. Llevar a cabo la edición de las obras de Pereda, conjuntamente con A. H. Clarke, coordinar y establecer las líneas pertinentes para la consecución de una edición que puede calificarse de modélica, sería irrealizable si no se contara con toda una trayectoria investigadora dedicada al análisis de los textos peredianos. La edición crítica de su novela *Pedro Sánchez,* la edición de un material epistolar entre Pereda, Ixart y E. Pardo Bazán o la publicación de monografías y artículos sobre episodios biográficos de Pereda o aspectos que concurren en su producción literaria –técnicas narrativas, procesos de gestación, redacción, publicación, recepción crítica de sus obras, la encrucijada de corrientes estéticas en relación con la novela perediana…- son los mejores avales para la consecución de una colección de *Obras Completas* que puede considerarse modélica. *Nubes de estío* había sido analizada en fecha temprana (1977) por González Herrán como novela de perspectivas. En la presente Introducción su estudio se adecua a varios aspectos ya habituales entre quienes han preparado las correspondientes introducciones, es decir: proceso de gestación de la novela a través del análisis de sus epistolarios, su relación con el mundo editorial, recepción crítica y análisis referido a los diversos aspectos que subyacen en la obra, desde la misma peripecia argumental hasta los resortes narrativos, estilo e intencionalidad del autor. González Herrán desgrana puntualmente la polémica literaria surgida a raíz de la aparición de la novela, desarrollada, fundamentalmente, en torno a dos frentes que creyeron verse retratados: la burguesía mercantil santanderina y la prensa madrileña. Las consecuencias no fueron otras que la ruptura de las excelentes relaciones mantenidas hasta entonces con E. Pardo Bazán, el aplauso de la prensa

catalana por su ataque al centralismo y la división de opiniones de sus paisanos santanderinos. Para el conocimiento y estudio de *Nubes de estío* González Herrán analiza diversos aspectos determinantes de la novela: su carácter de *novela clave*, su antimercantilismo y un sutil tufillo xenófobo en el fondo de la historia. Evidentemente, en lo que respecta al primer aspecto, juega un papel fundamental las anotaciones que Marcelino Ménendez Pelayo realizó en los márgenes de su propio ejemplar, custodiado en la Biblioteca santanderina de su nombre y analizado en esta Introducción por González Herrán. En opinión del citado crítico, la novela ofrece aspectos dignos de elogio, pese a ser considerada como una obra menor, como el hábil y magistral manejo de ciertos procedimientos narrativos, los tonos caricaturescos presentes en algunos tipos secundarios, sus descripciones marinas, su perspectivismo –una historia simple narrada detalladamente desde diversos puntos de vista-, situaciones humorísticas… Sin embargo, y pese a ello, el relato *Nubes de estío* languidece sepultado en un maremagnum de insustanciales peroratas, de ahí que, tal como señala González Herrán, el defecto más grave de *Nubes de estío* sea la desproporción entre su notable extensión y la mínima enjundia del asunto, breve accidente veraniego. Apreciación crítica que, como bien apunta el mencionado crítico, fue percibida tanto por la crítica del momento como en fechas posteriores. Aciertos y desaciertos puntualmente analizados por González Herrán y que sitúa a *Nubes de estío* en su justa valoración crítica.

El volumen siguiente de la colección de *Obras Completas* reúne, conjuntamente, las novelas *Al primer vuelo* y *Peñas arriba*. Los criterios de edición de ambas novelas corresponden a Anthony H. Clarke, al igual que la introducción y notas que acompañan la edición de *Al primer vuelo*. En una apretada y enjundiosa introducción Clarke reflexiona en voz alta sobre las posibles lecturas de la misma, emitiendo unas interrogantes que enriquecen y matizan sus apreciaciones vertidas en un artículo publicado en el año 1985. Una serie de interrogantes de las que el lector obtendrá las oportunas y pertinentes respuestas. Obvio es decir que en ellas se analiza la crítica acerba de Pereda a la sociedad novelada, matices diferenciadores entre dicha crítica y la vertida en otros relatos suyos, diferencia de enfoques y contenidos tanto en *Al primer vuelo* como en su novela *La Puchera, Peñas arriba, El sabor de la tierruca* y *Sotileza*. Todo el proceso de gestación, redacción y publicación está perfectamente analizado y descrito por Clarke. El material vertido en estas páginas indica

con precisión el proceso de elaboración, su compromiso editorial y las circunstancias o factores que rodearon la redacción de la novela. En el capítulo «La Orbajosa del Cantábrico», en clara referencia galdosiana, Clarke analiza los juicios críticos de quienes han investigado la identificación del topónimo novelesco con el real. En sus conclusiones considera Villavieja como una ficción o entramado de contextos geográficos de difícil identificación; de ahí que señale al respecto que «resulta convincente (y conveniente) la idea de una ciudad compuesta […] Si pensamos que casi todos los pueblos que Pereda describe en sus novelas pueden identificarse precisamente- a pesar de la «geografía moral» de la Montaña que gustaba de ostentar- se hace obligatorio que existan motivos claros y bien pensados en este caso una supuesta ciudad mostrada por partes». Lo cierto es, tal como señala Clarke, que Villavieja es, seguramente, la ciudad y la sociedad más denigrada y vituperada en toda su obra. La decadencia, la abulia o falta de voluntad de la sociedad de Villavieja, las rivalidades entre los Carreños de la Campada y los Vélez de la Costanilla, el contraste de los diversos contextos urbanos y sociales, el abandono de Villavieja, los amores de Nieves y Leto, los paisajes marítimos, el mar como ente vivo, el título y simbolismo del enunciado de la obra, entre otros múltiples aspectos, aparecen inteligentemente analizados y cotejados con el resto de la producción perediana, confrontados con la crítica y matizados con precisión y total comprensión por el propio A. H. Clarke.

Peñas arriba, de cuya Introducción se ocupa José Manuel López de Abiada y de su edición A. H. Clarke, cierra el volumen octavo de la colección de las *Obras Completas*. López Abiada ha analizado desde múltiples ópticas la obra perediana, desde las variantes idiomáticas propias de las hablas locales insertas en el corpus literario de Pereda, hasta aspectos que subyacen de forma insistente en estos textos, como la peculiar xenofobia y los prejuicios sociales en Pereda, o su actitud o reacción ante la crisis político-social del sistema de la Restauración. Buena parte de este material noticioso estará vertido en la presente Introducción. *Peñas arriba*, libro de cabecera durante largo tiempo de López de Abiada, es, sin duda, uno de los logros maestros de José María de Pereda. El engarce entre la experiencia personal del citado crítico en su contacto con la belleza paisajística y costumbres montañesas marcan las pautas del comienzo de la Introducción. El seguimiento y estudio del protagonista, Marcelo Ruiz de Bejos en su andadura novelesca y el engarce de la

novela con los libros de viaje marcan las pautas del análisis de López de Abiada. La ascendencia, genealogía de Marcelo, su inicial desconocimiento del terruño familiar, la insistencia de su viejo tío don Carlos Ruiz de Bejos para que se marche a vivir con él a Tablanca, marcan las primeras pautas del estudio introductorio. Los iniciales episodios en los que Marcelo contagiado del entusiasmo que manifiestan los lugareños por su entorno geográfico muestra su admiración por la vida lugareña y sus dudas posteriores sobre su existencia en Tablanca marcarán las pautas del posterior devenir novelesco. Como es bien sabido, la enfermedad del tío, las palabras de un viejo amigo y la devoción de Lita le harán superar la crisis, ocupando finalmente –muerto don Carlos- el puesto de bienhechor de las gentes montañesas junto a Lita. El deseo del cambio, la metamorfosis de Marcelo y el profundo contraste entre corte y aldea están perfectamente imbricados en estas apreciaciones que preceden a la novela. No podía faltar en esta Introducción el análisis de las variantes idiomáticas propias del lugar y su engarce y adecuación con la condición social del personaje. Los giros coloquiales y dialectales, así como la utilización de ciertas distorsiones morfológicas inventadas por Pereda en el habla de sus personajes forman parte esencial del estudio de López de Abiada. Los antecedentes, génesis, proceso de redacción de *Peñas arriba*, así como las estructuras narrativas, temporalidad y proyección del Propio Pereda en su relato serán también aspectos tenidos en cuenta por el citado crítico. Apreciaciones que permiten tanto al estudioso como al lector una lectura profunda del texto perediano. Tal como afirma López de Abiada en sus conclusiones, el cometido de Perera no era documentar la realidad social, sino crear una ficción en el que resultaran verosímiles las tesis defendidas, incluidos el regionalismo descentralizado, la nostalgia de un patriarcado supuestamente justo, una naturaleza exótica y la exaltación de la vida rural.

El tomo noveno, que reúne conjuntamente las novelas *Pachín González* y una *Miscelánea*, está en prensa; su edición, introducción y notas corresponden a Salvador García Castañeda. Alrededor de mil seiscientas páginas –entre la edición de los textos, introducción y notas, incluida la edición de *Pachín González*-, configuran el volumen IX. De ímprobo trabajo puede considerarse la *Miscelánea* llevada a cabo por García Castañeda. En ella se reúne por primera vez un material noticioso sobre textos de Pereda que puede calificarse de auténtica rareza bibliográfica. La paciente labor investigadora en hemerotecas, la búsqueda de docu-

mentación en las bibliotecas de Cantabria y el estudio de los Manuscritos custodiados en la Biblioteca Menéndez Pelayo (Fondos Modernos) constituyen las bases esenciales del documentado y riguroso trabajo de García Castañeda. Las publicaciones periódicas santanderinas –*Boletín del Comercio, Tío Cayetano, La Abeja Montañesa*-, la actividad crítica del joven Pereda, sus artículos iniciales, sus gacetillas sobre motivos, asuntos, tipos y escenas del Santander de la época serán aspectos analizados por García Castañeda. Otro tanto ocurre con la faceta teatral de Pereda, desconocida y de suma rareza bibliográfica. El mencionado crítico analiza sus obras teatrales, su adscripción a un determinado subgénero y sus contenidos. De tal amalgama, el lector tiene noticia de las zarzuelas, juguetes cómicos, comedias en un acto o cuadros de costumbres que presentan una gran semejanza con el sainete. Un teatro cómico ligero que refleja a la perfección los gustos del público santanderino. No menos valiosa es la aportación de García Castañeda en sus juicios sobre los artículos de crítica teatral de Pereda. *La Abeja Montañesa* y *El Tío Cayetano* emitieron en su sección de «Teatros» los juicios críticos de Pereda que a pesar de su cortesía y su innata hombría de bien eran temibles por el ingenio y la ironía burlona de su crítica. Su amistad con afamados actores y actrices de la época –Julián Romea, Emilio Thuiller, María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza- y su desazón por la ausencia de un teatro genuinamente español y ético-docente motivan duras críticas en sus escritos. El carácter combativo de estos primeros años y su aguda vena satírica provocaron no pocas enemistades y polémicas, como la que sostuvo con el periodista Ángel Gavica. Es evidente que el nombre de Pereda debe asociarse al nacimiento de la prensa santanderina, tal como destaca el propio García Castañeda. Labor de periodista que está perfectamente cumplimentada por otras facetas prácticamente desconocidas por el lector, como son sus primeros escritos en prosa y en verso en los que muestra Pereda extraordinarias dotes y capacidad para la parodia y la sátira. Todo ello, además de sus discursos y cartas publicadas en los periódicos. Completan esta *Miscelánea* los índices de los textos reunidos (en su orden cronológico y alfabético), otro índice onomástico y la pertinente bibliografía.

En definitiva, García Castañeda realiza un trabajo de investigación meticulosa fruto de muchos años. Un volumen en el que se recogen en orden cronológico los artículos, obras teatrales, poesías, discursos, prólogos y cartas publicadas en la prensa desde el primer texto de

Pereda hasta el último escrito antes de su muerte en 1906; García Castañeda hace excepción de las novelas y artículos publicados en los primeros dieciséis volúmenes de las *Obras Completas* de Tello, pero incluye los que forman parte del diecisiete, tanto *Pachín González* como las obras menores. Es de advertir que la producción recogida por José María de Cossío en su edición de las *Obras Completas* de Pereda [*Escritos de juventud (1858-1879)*, I, pp. 43-193, y *Artículos y escritos diversos*, II, pp. 1405-1465, Madrid, Aguilar, 1959] son sólo una antología parcial de los artículos que vieron la luz en algunos periódicos.

Según he advertido, en este volumen IX se edita también el último relato perediano, su novelita *Pachín González*, que recrea, en una suerte de novela-reportaje, la catástrofe que supuso en la vida santanderina la explosión del vapor «Cabo Machichaco», en noviembre de 1893. En su estudio introductorio, García Castañeda pasa revista a las principales fuentes de donde tomó Pereda algunos de los datos, episodios y anécdotas que inserta en su narración. Pero también la explica en su dimensión ideológica (como muestra de su postura contraria a la emigración) y en sus aspectos literarios (como última muestra de su maestría en el arte narrativo). El texto se edita, con el rigor habitual en García Castañeda, según las ediciones aparecidas en vida del autor, pero atendiendo también a algunas de las notables y significativas variantes que muestra el manuscrito autógrafo.

El tomo décimo, que preparan los directores de las *Obras Completas*, Anthony H. Clarke y José Manuel González Herrán, con la colaboración de la Dra. Gutiérrez Sebastián, valiosa representante del más joven peredismo, será complemento imprescindible de la colección. Su interés será primordial, fundamental y básico para el análisis puntual de la vida y obra de José María de Pereda. Para su estudio biográfico, se reproducirán los *Apuntes para la biografía de Pereda* (que en marzo de 1906 publicaron algunos de sus amigos en un número extraordinario del periódico santanderino *El Diario Montañés*), aunque convenientemente prologados y anotados, para rectificar, precisar y completar sus datos. Seguirán un estudio crítico, revisión panorámico-crítica de la obra perediana, con atención a las lecturas que ha suscitado, desde sus contemporáneos hasta el presente, y una Bibliografía selecta y comentada. Concluir la publicación de unas *Obras Completas* con un volumen de estas características es decisión impagable para los estudiosos y lectores

de la obra de Pereda. Un acierto total de sus directores y responsables de Ediciones Tantín.

ENRIQUE RUBIO CREMADES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE